



**TERE
SAURÍ**

Fútbol //

**UNA GRAN
CAPITANA DEL
FÚTBOL, UNA
BUENA PERSONA**



Fotos, 30/09/1971 // **MARÍA TERESA SAURÍ RODRIGO**

Palmarés:

Tres veces campeona Superliga //
1996-97, 2000-01, 2001-02

**Cuatro veces campeona Copa de
la Reina //** 1999-00, 2000-01, 2001-
02, 2003-04

**Dos veces campeona Supercopa
de España //** 1997 y 2000

Trayectoria como jugadora:

Publiesport

San Vicente Valencia

Levante UD (1998-1999 a 2003-
2004)

Colegio Alemán (2004-2005 a 2008-
2009)

Trayectoria como entrenadora:

CDFB L'Eliana (2019-actualidad: este
libro se publicó a principios de 2022)

**Subcampeona Liga Autonómica
//** 2021-2022

Campeona Copa Autonómica //
2021-2022

Difícilmente pueda cuantificar cuántas veces ha escrutado con su penetrante mirada, desde un plano emocional, el amor por su deporte. Eso lo guarda en sus adentros, desde la verdad, la pasión y lo más visceral de su ser. Pero, al tiempo, no cuesta trabajo descifrar todo lo que significa para ella desde el simple ejercicio de escuchar a quien ama incondicionalmente lo suyo: el fútbol. Y lo hace desde la reflexión y el disfrute de lo vivido como jugadora, que ya traslada también desde el área

“HUBO UN ANTES Y UN DESPUÉS DEL SAN VICENTE VALENCIA Y ANTONIO DESCALZO PARA EL FÚTBOL FEMENINO”

técnica —“soy entrenadora porque es la mejor forma de estar cerca de lo que me gusta, que es jugar a fútbol”—. Su vida, toda, la de Tere Saurí, está hecha de retales de fútbol firmemente cosidos. Ella forma parte de la raíz misma, de la génesis, de ese grupo de personas que fueron fundamento indiscutible y necesario desde València para que se conjugase, no sin obstáculos, salvados y guerreados, sufridos y celebrados incluso, el espacio de las mujeres en la práctica del fútbol.

Tere bucea por su interior y narra su historia. Si uno busca un hilo conductor musical para sentir su relato podría aterrizar en la belleza al piano del tema ‘The Promise’, de Michael Nyman, que forma parte de la banda sonora

de la película ‘El piano’. Pero a la vez, radicalmente diferente, resuena el ‘Viva La Vida’ de Coldplay. Ese ejercicio de recordar le lleva hasta una niña viviendo su infancia por las calles de Foios jugando a fútbol con sus amigos, incluso engañando a su madre porque no quería que jugara, yendo al campo de fútbol con el uniforme del colegio para intentar alzarse y ver tras una valla los entrenamientos o esperar a algún balón perdido para ir a por él. Sin fútbol para niñas entonces en su pueblo, con la imposibilidad de trasladarse a València, donde tampoco había nada, estudiando en un colegio de monjas donde eso de darle al balón

con el pie no era una alternativa,... todo el fútbol de Tere Saurí estuvo en la calle. Para ella, el fútbol reglado no llegó hasta los 18 años en València: “Recuerdo esos inicios con las botas, las primeras que me dejó mi cuñado, con el pantalón, con la camiseta que nos dieron, seguramente dos o tres tallas de más o de menos. Con 18 años, todo eso que había soñado cuando era una niña lo empecé a vivir con la misma ilusión. Empieza el fútbol femenino en València, poco a poco va mejorando mucho, costando muchísimo, con muchísimas barreras, todas las que se puedan pensar y más, pero nos daba igual, éramos unas auténticas guerreras. Tenían que hacer mucho más para que nos quitaran la ilusión de nuestra vida”.

Tere empezó su trayectoria deportiva en Publiesport. Una etapa de ilusión y disfrute del fútbol no exenta de circunstancias complicadas. Cada entrenamiento, cada partido, era una historia, pero el ser humano se crece ante la adversidad, se une, y sigue adelante: "Fue muy duro porque nadie creía ni

"SOY LO QUE SOY POR LO QUE HE RECIBIDO DE MI FAMILIA DESDE PEQUEÑA, PERO DESDE LOS 18 AÑOS MI CARÁCTER SE HA FORMADO EN EL FÚTBOL"

quería el fútbol femenino. Pepe Ibáñez fue el único que creía y nos quería, pero a la propia federación valenciana le molestaba el fútbol femenino. No teníamos respaldo de clubes con estructura masculina y éramos equipos femeninos propios. Ibáñez se buscaba la vida para proponernos algún campo, entrenar y jugar. Anécdotas hay muchas, porque no te querían en ningún sitio y eso nos hizo muy fuertes y, sobre todo, nos unió con un gran sentimiento de pertenencia a un grupo y una gran amistad, lazos que se mantienen más de treinta años después".

Refuerza la idea de saber pasar página respecto a las situaciones difíciles que vivieron. Por un momento llegaron a pensar que pudieron con ellas. Un grupo fuerte con María José Casamayor, Ángeles Olmeda, Empar Broch, Carmen Nebot, la propia Tere... incluso dejó el fútbol y aterrizó en Alzira en

fútbol sala. Dos meses duró aquello. Y coincidió con la llamada de otra figura, la de Antonio Descalzo, como la de Ibáñez, que llegó para servir al fútbol femenino y no para servirse de él. El San Vicente Valencia, creado en 1993, había subido a liga nacional y Descalzo quiso reclutar aquel grupo fuerte de

futbolistas. Fue un antes y un después: "Ese primer año quedamos campeonas de España –1997–. Él me decía: 'Vamos a ganarles a las catalanas y a las

vascas'. Y yo le decía: 'Tú no las has visto jugar'. Para mí estaban a años luz. Pero efectivamente jugamos y las ganamos. Ganamos la primera liga. Ganamos la Supercopa. Él empezó a ver que el fútbol femenino tenía un margen de mejora brutal. Él, que unió a los clubes, y un grupo de jugadoras fuimos a Madrid y tuvimos una reunión con los clubes sin la federación, que no quería saber nada, y fue el origen de la formación de la Superliga española. Hubo un antes y un después del San Vicente Valencia y Antonio Descalzo para el fútbol femenino, porque se dieron esos coletazos para que la federación empezara a querer tomar parte; a veces lo destrozaba, a veces le daba un salto. Y ahí es cuando empezamos a darnos cuenta de que podíamos ser futbolistas o que se estaba poniendo los cimientos de algo muy importante. Sabíamos que no nos íbamos a comer el pastel, lo teníamos claro, pero que

iba hacia arriba y que no iba a haber quien lo parara también lo sabíamos”.

El paso definitivo fue la absorción en 1998 del San Vicente por el Levante UD, bajo la presidencia de Pedro Villarroel, sentándose las bases de lo que hoy es el fútbol femenino en España y la apuesta que se fue activando en otros clubes progresivamente. Tere tenía 26 años cuando se formó la sección femenina levantinista y, la gran capitana, formó como grandota seis campañas desde la 1998-1999 a la 2003-2004. En esa etapa, sabiendo ya lo que era ganar títulos con el San Vicente, conquistaron tres de las cuatro ligas, cuatro de las seis Copas de la Reina y la Supercopa de España de 2000, que llegaron a las vitrinas granota. Pero la reflexión, si bien pone en valor tanto lo que significó el Levante como los títulos en sí, también descansa en un fundamento humano: “Con el San Vicente se dio al interruptor y con el Levante se hizo la luz. Cuando se viene de haber padecido tanto, todo lo que se consigue es maravilloso y tiene un valor añadido. El Levante nos da el nombre, el prestigio, la posibilidad, pero las brasas eran nuestras. Los primeros títulos con el San Vicente fueron increíbles porque no los esperas; luego ya con el Levante tienes la responsabilidad de que tienes que marcar una década, porque ya te están dando muchos recursos respecto a los demás como para fallar. Nosotras no fallamos. Pero ese sentimiento de pertenencia a un grupo era tan

grande que era como ganar algo con tu familia. Para lo bueno y para lo malo estábamos ahí. Mis títulos son Ángeles, María José, Carmen, Empar, Ana, Cristina... son esa gente con la que me voy a quedar para toda mi vida”.

Valora enormemente la época del Levante, la apuesta del club, lo que significó en sí para el fútbol femenino, el hecho de que hubiera una masa social detrás, apoyando... Tere formó parte de muchos momentos importantes. También para la creación de la Copa de Europa femenina. Saltándose al propio club y a las federaciones valenciana y española, Antonio Descalzo, Laura Ots y ella prepararon un dossier de idea para el impulso de la competición continental y lo mandaron a la UEFA, organismo que, de hecho, les reclamó para que lo explicaran en la sede. El club no les permitió esa exposición. Pero cuando por fin se disputó el torneo europeo y el Levante, de hecho, fue el primer club español en participar, cuando llegaron a Frankfurt un delegado de UEFA les expresó que, si bien ya era algo que estaban meditando cuando recibieron aquel dossier, de alguna forma fue un impulso y que algunas de las ideas del documento permitieron dar forma a lo que ya se conoce como la Women's Champions League.

Siempre lo disfrutó todo como jugadora porque podía jugar a fútbol. Lo sigue haciendo ahora, cuando se escribía este libro, como entrenadora. Para ella ya era



un momento feliz del día cuando debía hacer la mochila para ir a entrenar, y el entrenamiento en sí, y la preparación del partido. Lo disfrutó todo en cada una de las etapas: tanto en las que todo era modesto y casi sin recursos, incluso con balones que pesaban como losas, o en las que no había otra que entrar en el campo y retirar piedras de la tierra, como en los momentos del crecimiento de proyectos que ya pusieron recursos a disposición de aquellas futbolistas. Aprendió de todo lo que le rodeó; también de todo tipo de entrenadores, incluso de los malos, que los hubo —“algo aprenderé”, pensaba—.

Uno de los golpes duros, cuando nunca había tenido lesiones, fue precisamente una en la rodilla, en la cintilla, que le dejó mucho tiempo lejos del verde, como le gusta decir. Se perdió entrenamientos, partidos y la que hubiera sido su última Copa de Europa. En aquel verano de 2004, el Levante le trasladó que no

la veían para seguir por aquella lesión. Tere sabía que podía, que todavía le quedaba fútbol. Dolió aquello. Pero entonces llegó la llamada de otra de las figuras que valora como quienes llegaron para servir al fútbol femenino: Pedro Malabia. Recuerda que le llamó a sabiendas de que no iba a jugar en el Levante y con la dificultad de que le pudiera decir sí al proyecto que le trasladó respecto al Colegio Alemán, que estaba en liga Nacional: “La primera llamada ya me gustó, pero luego conociendo el proyecto aún más. Y con Malabia luego hubo una gran amistad; es una de esas personas a las que admiro. Me enamoré del proyecto, porque además pensé: esto es el San Vicente de aquella época; esta gente solo puede ir a mejor. Efectivamente, año tras año fuimos a mejor, subimos, nos mantuvimos cuando todo el mundo pensaba que íbamos a bajar, y personalmente no tenía nada que demostrar, pero demostré que es-

taba para seguir compitiendo”. Aquel proyecto, en efecto, creció. Y Tere también aportó las ideas y conocimientos adquiridos en las etapas anteriores en la parte estructural. Tocaron puertas para buscar apoyo institucional y económico. Y se las abrieron. Los pasos de Malabia (padre e hijo) llevaron a la fusión con el Valencia CF a través de la Fundación. “Fue muy bonito aquello. Por cuestiones de la vida, precisamente decidí retirarme justo antes de ser Valencia, aunque luego tuve la enorme fortuna de formar parte del cuerpo técnico”.

“He renunciado a muchas cosas por el fútbol, pero no me arrepiento de nada. Renunciaría una y mil veces. Pero he tratado de compaginarlo lo mejor posible. Lo que pasa es que si tenía que elegir yo lo tenía claro. No sé cómo sería Tere sin el fútbol. Soy lo que soy por lo que he recibido de mi familia desde pequeña, pero desde los 18 años mi carácter se ha formado en el fútbol. Vivir situaciones, compartirlas, superarlas, esforzarte, recuperarte de una lesión, vivir con las compañeras situaciones difíciles e intentar arreglarlas, todo esto que va surgiendo en un deporte y te forja. Tengo muchísimas cosas para mejorar y corregir, pero la parte de persona fuerte, de compañera, de buena gente viene de casa y del fútbol. Lo que soy es gracias al fútbol”, subraya.

En esa línea, siguieron sus siguientes pasos y su etapa también como entrenadora: “Ser entrenadora es la forma

de poder estar cerca de seguir siendo jugadora, que es lo que más me gusta. Cuando busqué opciones para entrenar se dio la posibilidad de dirigir un equipo masculino, pero pensé que mi camino tenía que ser en el fútbol femenino. Toda mi vida intentaré devolver al fútbol aunque sea un milésima parte de lo que me ha dado, porque nunca podré devolverle más que eso. Y ese trabajo quiero hacerlo con las jugadoras, con las futbolistas, en la categoría que sea, poniendo todo mi empeño, trabajo y compromiso”. Y esa unión con el deporte que abrazó para siempre cuando solo era una niña, ya como entrenadora, la ligó con el CDFB L’Eliana: “Vicente Zamora es otra de esas personas que sé lo que hacen por el fútbol femenino, que sé cuánto lo quieren y cómo trabajan por él. Cuando se dio la conversación con ellos tuve claro que era mi lugar. A las jugadoras trato de trasladarles todo lo que he aprendido en el fútbol y me gusta ofrecerles todo de mí desde el esfuerzo, la seriedad, las ganas y el compromiso con ellas”. Con ellas fueron subcampeonas de Liga y campeonas de Copa autonómicas.

De forma que la de Tere es una historia en continuidad, con un relato que sumará muchas líneas. Pero la huella siempre será la misma: “Solo me interesa que la gente me recuerde como una buena persona, buena compañera, buena capitana, que estaba cuando me necesitaban y que anteponía el grupo siempre”. Tere Saurí, gran capitana del fútbol, una buena persona.